

Pedro Sánchez Herráez

Rusia: ¿el retorno al paradigma del empleo de la fuerza militar?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Rusia: ¿el retorno al paradigma del empleo de la fuerza militar?

Resumen:

Las recientes intervenciones rusas en Ucrania y Siria –cada una con diferentes fines, medios y modos– han vuelto a poner sobre la mesa el empleo de la fuerza militar para alcanzar objetivos políticos.

La fuerza militar constituye una herramienta más en manos de los decisores de más alto nivel, herramienta que si se emplea de manera adecuada –según el paradigma «clásico»– sigue teniendo una plena utilidad.

El marco teórico de dicho paradigma, los estudios del caso de Ucrania y Siria y una conclusión final articulan el presente análisis.

Abstract:

The recent Russia's interventions both in Ukraine and Syria -each one with different ends, means and ways- have again bring to the table the use of military force to achieve political goals.

Military Force is a tool –one more- in the hands of the decision makers at the highest level, a tool that if used properly –according to the «classical» paradigm- continues having a full utility.

The theoretical framework of this paradigm, the case studies of Ukraine and Syria and a final conclusion articulate this analysis.

Palabras clave:

Rusia, empleo fuerza militar, Ucrania, Siria, fines, medios, modos.

Keywords:

Russia, Use of Military Force, Ukraine, Syria, Ends, Means, Ways.

Introducción

La desaparición de la Unión Soviética y el derrumbe de sus estructuras condujeron a una etapa en la cual Rusia se debatía en un intento de sobrevivir e intentar hacer frente a los retos generados por la nueva situación geopolítica¹. El poderoso Ejército Rojo, uno de los orgullos soviéticos, había quedado muy mermado en capacidades, mientras que actualmente, al compás de la recuperación de Rusia, también lo van haciendo sus Fuerzas Armadas. Las guerras de Chechenia materializan este aspecto de manera muy patente, pues si bien la primera (1994-1996) finalizó con lo que puede ser calificado como una derrota para Rusia² –pese al acuerdo alcanzado–, la segunda guerra chechena (1999-2009), y la primera con Putin al timón de Rusia, supuso un cambio radical en la aplicación de la fuerza militar en el marco de una estrategia completa. Bajo la dirección de Putin, se emplearon los medios y se utilizaron los modos que se consideraron necesarios y posibles para alcanzar los fines establecidos. Y no solo se ganó la guerra, sino que quedó patente que Rusia estaba renaciendo.

Esa «nueva» Rusia, guiada por un líder fuerte, con una visión clara de lo que ha de ser Rusia y del papel que esta debe jugar en el mundo, y gozando además de un entorno económico favorecido por el alto precio de los hidrocarburos, comienza su recuperación en todos los sentidos, incluyendo la recomposición de su herramienta militar³ –entre otras cuestiones, incrementando el presupuesto dedicado a defensa– y su inclusión, de manera plena, como un elemento más de la acción de gobierno y de sustento de los intereses nacionales⁴.

Las lecciones extraídas del empleo de la misma van introduciendo reformas, cambios y modernizaciones, que van posibilitando el paso de una estructura y procedimientos todavía en gran medida herederos de los soviéticos a otra más ágil, versátil, polivalente

¹ Pedro Sánchez Herráez: «Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI», en Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda del liderazgo regional y el reforzamiento como actor global, páginas 15-78 en *Cuaderno de Estrategia n.º. 178*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015. Disponible en <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_178.pdf>. NOTA: todos los vínculos de internet se encuentran operativos a fecha de publicación del presente documento.

² Anatol Lieven: «Chechnya. Tombstone of russian power», Yale University Press, New Haven, 1998.

³ Jane's, *Army Russian Federation*, 24 de abril de 2016. Disponible en <https://janes.ihs.com/Janes/Display/1767799?from=email&E-Mail=TRUE&utm_source=MAINSEARCH&utm_medium=email&utm_term=clickfull&utm_content=190168&utm_campaign=160426>.

⁴ Gustav Gressel: «Russia's quiet military revolution, and what it means for Europe», Policy Brief, European Council for Foreign Relations, octubre 2015. Disponible en <http://www.ecfr.eu/page/-/Russias_Quiet_Military_Revolution.pdf>.

y adaptada a la nueva situación⁵, modificaciones que se aceleran tras la intervención en Georgia en el año 2008, pues se pretende que las Fuerzas Armadas sean capaces de contribuir a la consecución de los objetivos e intereses nacionales de manera plena.

Rusia y la fuerza militar

El 31 de diciembre de 2015 Rusia aprueba su nueva Estrategia de Seguridad Nacional⁶ (no su doctrina militar), en la que se señala⁷ que el papel de la fuerza en las relaciones internacionales no ha declinado, si bien Rusia contempla el empleo de la fuerza militar para proteger los intereses nacionales solo si el resto de medidas de naturaleza no violenta se han mostrado ineficaces.

Dos son los aspectos recurrentes en dicha Estrategia: la búsqueda del incremento de la presencia y prestigio de Rusia en el mundo, así como mantener y aumentar el grado de cohesión nacional. Y, en ambos aspectos, contempla, entre los medios a emplear para alcanzar dichos fines, la fuerza militar. De hecho, cuando establece el concepto de seguridad nacional hace referencia a una situación que permita proteger a los individuos, a la sociedad y al propio Estado contra amenazas externas e internas que puedan afectar al ejercicio de los derechos y libertades constitucionales de los ciudadanos de la Federación Rusa, asegurar una calidad y estándar de vida adecuado, la soberanía, independencia, integridad territorial y del Estado y un desarrollo socioeconómico sostenible.

Asimismo, señala que el interés nacional se asegura a través de la implementación de las prioridades estratégicas nacionales⁸, la primera de las cuales citada es la defensa

⁵ Andrew Monaghan: «The "war" in Russia's "Hybrid warfare"», *Parameters* 45(4), Winter 2015-2016, páginas 65-74. Disponible en <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/issues/Winter_2015-16/9_Monaghan.pdf>.

⁶ «Russian National Security Strategy», December 2015 – Full-text Translation. Disponible en <<http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/2016/Russian-National-Security-Strategy-31Dec2015.pdf>>.

⁷ Entre los análisis realizados a dicha Estrategia se puede reseñar Mario LABORIE: «La Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa (diciembre 2015)», Documento de Análisis 25/2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 11 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO25-2016_ESN_Rusia_MLI.pdf>; Olga Olikier: «Unpacking Russia's new National Security Strategy», Center for Strategic and International Studies, 7 de enero de 2016. Disponible en <<http://csis.org/publication/unpacking-russias-new-national-security-strategy>>.

⁸ El resto de prioridades estratégicas que contempla la Estrategia de seguridad nacional rusa (párrafo 31) son las siguientes: seguridad pública y del Estado; mejora de la calidad de vida de los ciudadanos rusos; crecimiento económico; ciencia, tecnología y educación; sanidad, cultura; cuidado medioambiental y uso racional de los recursos naturales; estabilidad estratégica y partenariado estratégico igualitario.

nacional. Y los objetivos de la misma son crear las condiciones para un desarrollo socioeconómico dinámico y pacífico, así como garantizar su seguridad militar, objetivos que, señala, se alcanzan en el marco de la política militar, a través de la disuasión estratégica y la prevención de los conflictos armados, mejorando la organización militar del Estado y las formas y métodos de desplegar las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, así como otros tipos de tropas, formaciones militares y agencias, incrementando el grado de disponibilidad y movilización, así como la disponibilidad de la defensa civil y recursos.

Además, recuerda con claridad que las medidas políticas, militares, técnico-militares, diplomáticas, económicas, informativas y de otro tipo se encuentran interrelacionadas y que se desarrollan e implementan para asegurar la disuasión estratégica y la prevención de conflictos armados, medidas que pretenden evitar el uso de la fuerza armada contra Rusia, así como proteger su soberanía e integridad territorial. Y la disuasión estratégica y la prevención de conflictos armados se alcanza manteniendo la capacidad de disuasión nuclear a un nivel suficiente, y las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa –junto con otros tipos de tropas, formaciones y cuerpos militares– al nivel de preparación para el combate requerido.

También indica que se va a mejorar la organización militar del Estado a través de la identificación oportuna de reales y potenciales amenazas y riesgos militares, del desarrollo equilibrado de los elementos de la organización militar, del incremento de las capacidades de defensa y del equipamiento de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa con armas modernas y *hardware* especializado, y con el desarrollo del complejo industrial de defensa basado en la innovación; también se hace referencia la mejora de los medios de despliegue de las Fuerzas Armadas, considerando la potencial secuencia de desarrollo de los acontecimientos de la nueva tipología de conflictos, así como el desarrollo de nuevos requerimientos para nuevos métodos de conflicto armado, incluyendo, como amenaza a la seguridad pública y del Estado, a las conocidas como «Revoluciones de color».

La publicación de este documento y los hechos acontecidos en los últimos años –anexión de Crimea y Sebastopol (2014), apoyo a rebeldes en Donestsk y Lugansk (2014-...) Intervención en Siria (2015-...)– ponen de manifiesto que el empleo de la fuerza militar, de la herramienta militar, continúa siendo una realidad para la Federación

Rusa. Pero –y no es una cuestión en absoluto baladí– ¿Cuál es la manera de emplear la fuerza militar para alcanzar los objetivos nacionales?

Una necesidad imperiosa: la búsqueda del equilibrio

Para cualquier decisor, y de modo sintético, tres son las cuestiones generales a tener en cuenta: el fin (end) a alcanzar, el modo (way) en que debe ser alcanzado y los medios (means) que han de asignarse. Y estos tres elementos conforman un todo que ha de ser coherente, pues de ese todo dimanarán todas las actividades, tanto de planeamiento como de ejecución, que han de realizar los niveles subordinados.

El *fin* es la razón, el propósito perseguido, la situación final que se establece como deseable, como objetivo final; el *modo* se puede plasmar en el cómo, en la manera, camino, ruta o línea de operaciones en la cual, empleando los recursos asignados en la proporción adecuada en cada momento y lugar, se va a alcanzar dicho fin. Y los *medios* son los recursos asignados –militares, diplomáticos, económicos, informativos...– tanto los tangibles –efectivos militares, millones de euros, etc.– como intangibles –capital político, prestigio– y empleados para alcanzar ese propósito, ese fin.

Y es necesario entender, además de estos conceptos en sí mismos, que debe producirse un equilibrio entre ellos, pues decidir los medios y el modo sin clarificar el fin, conducirá, cuanto menos, a la decepción, pues como señala el adagio, si no sabes dónde quieres llegar, llegarás a cualquier otra parte; igualmente, elegir una manera, un cómo, porque se considera que es el adecuado sin asignar los medios o, más crítico todavía, sin ajustarlo realmente a la naturaleza del fin deseado implica casi con certeza que los esfuerzos, por eficientes que estos sean, no conlleven al éxito. También se debe entender que los medios se arriesgan para alcanzar el fin deseado, pues, cuando recursos, personal, material, dinero o reputación se emplean para alcanzar un resultado esperado, actuando de una manera determinada, se producirá inevitablemente un desgaste.

Y si el fin deseado no se estima suficientemente significativo como para que merezca la pena arriesgar los medios puestos a disposición, entonces el modo o el fin debe ser

modificado hasta que se alcance un nuevo equilibrio⁹. Fines, medios y modos deben estar adecuadamente equilibrados, debe existir una relación armónica entre ellos.

Esta cuestión no es nueva ni baladí; pues ya Clausewitz dedicó una parte de su obra a establecer la relación entre fines, medios y modos¹⁰; Collins, el gran estratega norteamericano, realiza un claro análisis de la relación entre fines y medios¹¹ y en España, Baquer¹² señala que la estrategia es, en definitiva, el modo entre fines y medios. Obviamente, esta relación cuenta con una alta dosis de ciencia y planificación detallada –y ahí radica la esencia de la mayor parte de los sistemas de planeamiento, apoyo a toma de decisiones, etc.– pero también tiene una componente de arte y liderazgo clara. Por eso existen buenos y malos estrategas, buenos y malos líderes, que son capaces de decidir adecuadamente –o no– sobre ese equilibrio necesario, sobre la armonía entre fines, modos y medios a emplear.

Y entre esos medios, se encuentra la herramienta militar, la fuerza militar.

El empleo de la herramienta militar

La decisión de empleo de la fuerza armada, por la trascendencia y potencialidad de los efectos de su acción, corresponde al nivel político¹³. Por otra parte, la complejidad inherente a la utilización de la fuerza militar –cantidad de medios y recursos empleados, capacidades puestas en liza, potenciales efectos colaterales...– y su empleo subordinado y en el marco de la acción política, ha generado, a lo largo de la historia, una estratificación vertical –los denominados niveles– de planeamiento y conducción de las operaciones militares, niveles que se encuentran definidos no por la entidad de fuerzas y recursos empleados, sino por el tipo de objetivos que se alcanzan

⁹ Rupert Smith: *The Utility of Force The Art of War in the Modern World*, Vintage Books, Nueva York, 2008, páginas 212-213.

¹⁰ Carl Clausewitz: *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1999; resaltar especialmente el capítulo dos: «Fines y medios en la Guerra», Tomo I, libro I, capítulo II, páginas 197-208.

¹¹ John M. Collins: *La Gran Estrategia, Principios y Prácticas*, Naval Institute Press, Maryland, 1973. En la primera parte de la obra dedica un análisis de manera exclusiva a la relación entre fines y medios. Punto 1. «Fines versus medios», páginas 25-39.

¹² Miguel Ángel Alonso Baquer: «¿En qué consiste la Estrategia?», Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.

¹³ En todas las naciones de nuestro entorno, basadas en sistemas democráticos, las Fuerzas Armadas, como no puede ser de otra manera, constituyen elementos subordinados al poder político, que autoriza su empleo, marca los grandes planteamientos estratégicos, determina las directrices básicas para su actuación, etc., si bien determinados matices pueden ser diferentes respecto al papel del Gobierno, el presidente o Congreso. En España, la Ley Orgánica 5/2005 de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional, (BOE nº. 276 de 18 de noviembre) en su título I, «De las atribuciones de los poderes del Estado», (artículos 3 al 8) señala perfectamente la supremacía del nivel político respecto al nivel puramente militar.

en cada uno de ellos¹⁴.

Así, y con carácter general, se puede señalar que en el nivel político, el nivel de dirección de los grandes asuntos de la nación –además de los conflictos armados, crisis o guerras–, se señalan los grandes objetivos estratégicos. Tomando como referencia esos grandes objetivos estratégicos, cada una de las herramientas con las que cuenta el nivel político para alcanzar dichos objetivos –herramientas normalmente aglutinadas en las siglas DIME (Diplomáticas/políticas–Inteligencia/informativas– Militares–Económicas) deduce y fija el o los objetivos a alcanzar cuya consecución posibilite la del gran objetivo estratégico, el objetivo final, la situación final deseada por las máximas instancias de la nación.

De esta manera, a nivel estratégico¹⁵ se alcanzan los grandes objetivos estratégicos – la fuerza armada la parte militar del mismo, como han de hacer con «su» parte el resto de herramientas de la nación¹⁶– señalados por el nivel político, se definen los objetivos estratégicos militares, se concibe la «estrategia» (los fines, medios y modos adecuados) para alcanzarlos y se conducen a su nivel las operaciones militares; asimismo, y entre otras cuestiones, se realiza la valoración de riesgos –recordando que el desgaste es inevitable– así como se precisan los límites en el empleo de la fuerza derivados de las restricciones o limitaciones impuestas por el nivel político, y todo ello en el marco de la finalidad política, del interés de máximo nivel que las determinó.

Bajando de nivel, en el denominado nivel operacional, se conciben, planean y dirigen las campañas –serie de operaciones militares, relacionadas entre sí, para alcanzar un objetivo estratégico militar en un tiempo y espacio determinado– que tienen por finalidad alcanzar los objetivos estratégicos militares, así como se fijan los objetivos operacionales que han de lograrse mediante las operaciones principales. Y, por último, en el nivel táctico, se lleva a cabo el planeamiento y la conducción de las batallas – serie de combates relacionados entre sí para alcanzar el o los objetivos tácticos

¹⁴ Un objetivo estratégico –verbigracia, la captura de un líder enemigo que puede suponer la victoria– puede ser alcanzado por una patrulla de operaciones especiales de una decena de efectivos ligeramente armados, mientras que un objetivo táctico –la eliminación de una posición defensiva– puede requerir cientos de efectivos equipados con carros de combate, artillería...

¹⁵ Si bien pueden existir ciertas matizaciones y diferencias en la manera que las naciones de nuestro entorno abordan esta cuestión, el patrón básico es similar; como referencia puede consultarse «Doctrina PD1-001, Empleo de las Fuerzas Terrestres», Ministerio de Defensa, Mando de Adiestramiento y Doctrina, Ejército de Tierra Español, Madrid, 2011, especialmente el capítulo 3.

¹⁶ Como señala Clausewitz, a veces (solo a veces) los objetivos político y militar coinciden. Carl Clausewitz: *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, tomo I, libro I página 186.

necesarios para la consecución de un objetivo operacional– y combates –serie de encuentros de duración e importancia variables, necesarios para la consecución de un objetivo táctico– así como se fijan los objetivos tácticos que permitan alcanzar los objetivos operacionales.

Consecuentemente con lo expuesto, se deduce que los objetivos son marcados del nivel superior hacia el subordinado, mientras que son alcanzados, normalmente, en sentido inverso, y resulta patente que todas las acciones y operaciones militares tienen como finalidad alcanzar un objetivo, cada uno a su respectivo nivel, que contribuya, finalmente, a alcanzar el objetivo marcado por el mando político. Todo se hace «para algo», pues se trata de alcanzar esa situación final deseada y señalada por la máxima autoridad. Por tanto, es necesario que todas las acciones individuales y parciales de todos los niveles tengan que responder a un plan global y encontrarse sincronizadas – coordinadas en tiempo, espacio y propósito–¹⁷, pues la simple suma aritmética de acciones no tiene porqué conllevar automáticamente a la consecución de la finalidad. Cuestiones como secuencia, ritmo, alternativas... dan idea de la complejidad del empleo de cualquier herramienta en manos de una nación, y muy especialmente de la militar, por los potenciales efectos no deseados y daños colaterales que pueden generarse.

Pero esa dificultad no debe llevar a no valorar adecuadamente su empleo en las circunstancias que se estimen oportunas y necesarias. Y para ello existen procedimientos.

La única posibilidad para el éxito: del fin al principio

Como ya se ha indicado, para el adecuado empleo de la fuerza militar –y, en definitiva, de cualquier herramienta– se ha de considerar como referencia inicial la situación final deseada, el destino, pues si no se sabe adónde se quiere llegar, como ya se ha señalado, difícilmente podremos establecer una ruta, y el trayecto será, siempre, errático.

¹⁷ Este aspecto, como la mayoría, no son cuestiones en absoluto novedosas, como puede deducirse de al comprobar como ya Clausewitz señalaba la necesidad de coherencia entre los diferentes niveles: «la táctica enseña el empleo de las fuerzas armadas en el combate y la estrategia el empleo de los combates para alcanzar el propósito de la guerra».

Carl Clausewitz: *De la Guerra*, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, tomo I, libro II página 242.

Dicha situación final deseada puede definirse como la situación política y/o militar que debe existir cuando la operación se dé por finalizada en términos favorables, y describe las condiciones que tienen que existir una vez alcanzados los objetivos político-estratégicos, los fines con mayúsculas. Y esta situación final deseada se corresponde con el fin político, e incluye en sí, como en el caso de los objetivos que deben alcanzarse para acceder a la misma, una situación final deseada militar, económica... teniendo en cuenta que la concurrencia de las diferentes situaciones finales deseadas de cada una de las herramientas de la gran estrategia/nivel político coadyuvan y posibilitan alcanzar la situación final deseada política, esa situación que, con diferentes terminologías y acepciones, se corresponde –cada con un matiz diferencial, pero la esencia es común– con los intereses nacionales, los grandes objetivos de la nación, las grandes cuestiones estratégicas, etc.

Y esto se hace en cada uno de los niveles expresados, teniendo siempre como referencia el fin marcado por el nivel superior, y, sobre esa base –y también sobre el saber fruto de la profesionalidad, y, en cierta medida, con el «arte» que diferencia la brillantez de la mediocridad– se van alineando medios y modos de manera adecuada, logrando, de esta manera, que el ciclo fines, medios y modos sea efectivo y mantenga su coherencia. Caso contrario, como ha acontecido en muchas ocasiones a lo largo de la historia, se pueden ganar las batallas y los combates, se pueden alcanzar grandes objetivos militares, pero finalmente no se alcanza la situación final deseada, el objetivo político que, aparente o realmente, motivó el empleo de la fuerza armada.

Lo expuesto constituye un marco teórico, que quizás pueda parecer complejo o incluso, desde determinadas perspectivas, obsoleto, en un entorno en el que el uso de la fuerza aparentemente queda proscrito o constituye, cuanto menos, una opción del pasado... la fuerza militar ha dejado de ser una herramienta válida para alcanzar los objetivos e intereses nacionales.

¿Ha seguido Rusia esta pauta en sus últimas intervenciones?

Ucrania

Sin pretender realizar un detallado análisis de la campaña o del conflicto acontecido en tierras de la nación vecina de Rusia, sí resulta de interés realizar, siquiera grosso modo, una aproximación a efectos de verificar si el empleo de la herramienta militar por parte de Rusia ha contribuido a que esta alcance sus fines, a comprobar si el empleo de la herramienta militar ha coadyuvado a alcanzar –o a iniciar el camino para ello– la situación final deseada por Rusia.

Los acontecimientos acaecidos en Ucrania son de sobra conocidos¹⁸, si bien, baste reseñar que los hechos del denominado Euromaidán acabaron forzando la salida del país del presidente electo de Ucrania, Víctor Yanukovych –para Rusia, un auténtico golpe de Estado– y la subida al poder de un gobierno más prooccidental, situación que podría no ser concordante con los intereses estratégicos rusos¹⁹, considerando, por otra parte –y sin afán de pretender justificar nada de lo acontecido ni a priori ni a posteriori del Euromaidán, simplemente para vislumbrar que la cosmovisión de cada pueblo tiene influencia en el diseño de sus interés y fines– que, como señalaba Kissinger, Ucrania no es, para Rusia, un país realmente extranjero²⁰.

Esta situación motiva que Ucrania siempre haya constituido un epígrafe especial en sus intereses –sus fines–, que, a vuela pluma, podrían resumirse en los siguientes²¹: Crimea y Sebastopol han sido la base de la flota del mar Negro durante más de 250 años –esa Crimea que fue anexada a Ucrania en 1954 por una decisión personal del entonces dirigente de la URSS Nikita Jruschov²² y que considera por, tanto, plena parte de Rusia–; las acciones realizadas mandan una señal clara a Occidente, indicando que Ucrania es parte de la esfera de influencia rusa; Rusia, que debe tener un estatus de

¹⁸ Un análisis sobre el mismo puede consultarse en Miguel Ángel Ballesteros: «Ucrania y el nuevo liderazgo geopolítico ruso», en *Panorama Geopolítico de los conflictos 2014*, páginas 9-40, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2014. Disponible en <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf>.

¹⁹ Hugo Spaulding: «Putin's next objectives in the Ukraine crisis», ISW (Institute for the Study of War), 3 de febrero de 2015. Disponible en <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Ukraine%20backgrounder_V6.pdf>.

²⁰ Henry A. Kissinger: «To settle the Ukraine crisis, start at the end», *The Washington Post*, 5 de marzo de 2014. Disponible en <https://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html>.

²¹ Janis Berzins: *Russia's New Generation Warfare in Ukraine: implications for Latvian Defense Policy*, Policy paper nº. 2, National Defence Academy of Latvia, Center for Security and Strategic Research, abril 2014, página 3. Disponible en <<http://www.naa.mil.lv/~media/NAA/AZPC/Publikacijas/PP%2002-2014.ashx>>.

²² ABC, «El día en que Kruschchev regaló la península de Crimea a Ucrania», 27 de marzo de 2014. Disponible en <<http://www.abc.es/archivo/20140327/abci-kruschev-regala-crimea-ucrania-201403261617.html>>.

potencia de talla mundial, debe ser respetada y considerada como tal; distraer la atención de la población de Rusia sobre los problemas socioeconómicos internos que padece; y dejar claro que cualquier pretensión de escisión de la Federación Rusa no será consentido.

Este listado de intereses y objetivos de alto nivel, que pueden ser completados con otros relacionados con la búsqueda permanente de un colchón de seguridad, de espacio que proporcione profundidad y por tanto, seguridad²³, constituyen, de manera genérica, los fines en el modelo estratégico de más alto nivel ruso.

En multiplicidad de documentos de esta nación se lleva indicando, desde hace años, como Occidente emplea una combinación de medios económicos, diplomáticos, información y capacidades cibernéticas, en conjunción con las operaciones militares, para alcanzar sus fines; como emplea métodos de guerra de información para generar una percepción favorable en la comunidad internacional para la utilización de la fuerza militar, y como se utilizan, entre otros medios, compañías privadas de seguridad, empleando, por tanto, métodos asimétricos²⁴.

Igualmente, se señala el empleo de medios no militares para alcanzar fines políticos, creando auténticos golpes de Estado²⁵ utilizando para ello el modelo propuesto hace décadas por Gene Sharp²⁶ y que constituye el modo empleado para activar y generar las que han sido denominadas como «revoluciones de color»²⁷, que han puesto fin a gobiernos prorrusos, siendo sustituidos por gobiernos prooccidentales.

Y que sea, desde la óptica rusa, una amenaza real y patente, da fe el hecho que el ministro de Defensa ruso indica que las Fuerzas Armadas organizarían una

²³ Este es un aspecto clave en la cosmovisión rusa, que llega a citar en la Estrategia de Seguridad Nacional, de 2015, en su párrafo 15, que la expansión de la OTAN está creando una amenaza para la seguridad nacional.

²⁴ Michael Kofman y Matthew Rojansky: «A closer look at Russia's "Hybrid war"», *Kennan cable n.º. 7*, abril 2015, páginas 2-3. Disponible en <<https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/7-KENNAN%20CABLE-ROJANSKY%20KOFMAN.pdf>>.

²⁵ RT: «Cómo derrocar un gobierno en cinco pasos», 19 de febrero de 2014. Disponible en <<https://actualidad.rt.com/actualidad/view/120340-psicologia-economia-armas-nuevos-golpes-estado>>.

²⁶ Gene Sharp: «De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación», The Albert Einstein Institution, 2011. Disponible en <<http://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2013/09/DelaDict.pdf>>.

²⁷ Básicamente, y si bien podrían incluir algunas acontecidas tras la caída del muro de Berlín, en el norte de África y en Asia, normalmente hace referencia a la Revolución de las Rosas (Georgia, 2003), Revolución Naranja (Ucrania, 2004-2005), Revolución de los Tulipanes (Kirguistán, 2005) y la fracasada Revolución Blanca (Bielorrusia, 2006).

investigación²⁸ relativa a los golpes de Estado realizados a través de protestas masivas, para hacer frente a situaciones como las que vivió Rusia en 1991 y 1993²⁹, de que Putin tildase de inaceptables las revoluciones de colores –por suponer cambios inconstitucionales del poder existente–³⁰ o de que el Consejo de Seguridad ruso señalara recientemente que ve dicha amenaza en muchos países³¹.

En este sentido, el modo empleado por Rusia en Ucrania para el empleo de su fuerza armada se ha denominado «guerra híbrida», o –si bien existen matizaciones al respecto de ambos conceptos– «doctrina Gerasimov»³², que toma el nombre del general ruso Valery Gerasimov, modo sobre el que recientemente se han vertido ríos de tinta, intentando explicar y aplicar la fuerza militar en concurrencia con otras capacidades y de maneras adaptativas. Así, los disturbios violentos desencadenados en Ucrania fueron seguidos por la aparición de efectivos patentemente militares pero no identificados, que comenzaron, mezclados con civiles armados y desarmados, a ocupar y tomar comisarías y edificios públicos, en el marco de una intensa campaña mediática y presiones políticas y diplomáticas, y todo ello aparentemente perfectamente organizado y coordinado, llegando a citarse como un ejemplo de la citada guerra híbrida³³. Consecuentemente, y tal y como se señalaba en un epígrafe previo relativo al empleo de la fuerza militar: «Por tanto, es necesario que todas las acciones individuales y parciales de todos los niveles tengan que responder a un plan global y encontrarse sincronizadas –coordinadas en tiempo, espacio y propósito–».

²⁸ RT: «Russian military to order mayor research to counter "color revolutions"», 19 de junio de 2015. Disponible en <<https://www.rt.com/politics/268378-russian-military-color-revolutions/>>.

²⁹ Intento de golpe de Estado contra Gorbachov entre el 19 y 23 de agosto de 1991 <https://rusopedia.rt.com/historia/issue_251.html>. y la denominada crisis constitucional rusa ¿contra? entre el 21 de septiembre y el 5 de octubre de 1993. <https://rusopedia.rt.com/personalidades/politicos/issue_92.html>.

³⁰ Sputnik: «Putin tilda de inaceptables "Revoluciones de colores" en el espacio postsoviético», 28 de septiembre de 2015. Disponible en <<http://mundo.sputniknews.com/rusia/20150928/1051845662.html>>.

³¹ RT: «Consejo de Seguridad ruso ve amenaza de "Revoluciones de colores" en muchos países», 27 de abril de 2016. Disponible en <<http://mundo.sputniknews.com/seguridad/20160427/1059106816/rusia-amenaza-revoluciones.html>>.

³² Pedro Sánchez Herráez: «La Nueva Guerra Híbrida: Un Somero Análisis Estratégico», Documento de Análisis 54/2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 29 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA54-2014_NuevaGuerraHibrida_PSH.pdf>; Charles K. Bartles: «Getting Gerasimov Right», *Military Review*, enero-febrero 2016. Disponible en <http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/English/MilitaryReview_20160228_art009.pdf>.

³³ András Rácz: «Russia's Hybrid War in Ukraine. Breaking the Enemy's Ability to Resist», The Finnish Institute of International Affairs, *FIIA Report n.º. 43*, junio 2015, página 11. Disponible en <http://www.fiia.fi/en/publication/514/russia_s_hybrid_war_in_ukraine/>.

Los fines buscados por Rusia –si bien, de nuevo, no se trata de «descifrar» el planeamiento completo de la campaña– han sido básicamente alcanzados, empleando para ello los modos y los medios que se han considerado adecuados y generando la sensación de nacimiento –una vez más en la historia– de un nuevo modo de acción, de una nueva forma de empleo de la fuerza armada denominada «guerra híbrida». Obviamente, Rusia ha corrido riesgos y está pagando un coste por sus acciones –aislamiento internacional, sanciones económicas, etc.– que están haciendo mella en sus estructuras socioeconómicas y afectando a su población.

Pero el hecho es que el empleo de la fuerza militar le ha permitido alcanzar sus fines, si bien es cierto que los costes han sido y están siendo altos y la carga de ilegitimidad asociado a sus acciones, aparentemente, resta valor al empleo de la herramienta militar... ¿será siempre así?

Siria

Siria constituye una pieza clave en las aspiraciones geopolíticas rusas, y como simple muestra de este hecho, baste señalar que, desde el comienzo de la guerra en esta nación, Rusia ha mantenido un alto grado de atención y de empleo de medios políticos y diplomáticos sobre la misma: el papel de Rusia en los intentos de negociación y acuerdo conocidos como Génova I en junio de 2012³⁴ –en la que una serie de desacuerdos en determinadas cuestiones impidieron que se acabara con el conflicto–, su acción en el Acuerdo Marco entre Estados Unidos y Rusia para la eliminación de las armas químicas de Siria³⁵ y su actividad en la conferencia conocida como Génova II, en enero y febrero de 2014³⁶, constituyen pruebas palpables de esta realidad.

Finalmente, en septiembre de 2015 Rusia interviene militarmente en el conflicto sirio en apoyo del Gobierno del presidente Assad –y, por tanto, de manera impecable desde el punto de vista de la legalidad y legitimidad internacional–, en una Siria en la que, desde tiempo atrás, varias coaliciones internacionales de multitud de países aportaban diferentes medios, incluyendo los militares, para, aparentemente, intentar que el

³⁴ Naciones Unidas, «Action Group for Syria, final communiqué», 30 de junio de 2012: Disponible en <<http://www.un.org/News/dh/infocus/Syria/FinalCommuniqueActionGroupforSyria.pdf>>.

³⁵ *New York Times*, «U.S. and Russia Reach Deal to Destroy Syria's Chemical Arms», <http://www.nytimes.com/2013/09/15/world/middleeast/syria-talks.html?pagewanted=all&_r=1>.

³⁶ *BBC NEWS*, «What is the Geneva II conference on Syria?», 22 de enero de 2014. Disponible en <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-24628442>>.

conflicto llegara a resolverse.

Los intereses –fines– de Rusia en Siria pueden –de nuevo, no se pretende diseñar su estratificación en niveles–, y recurriendo a diferentes fuentes abiertas, ajustarse a los siguientes³⁷: mantener la base naval de Tartus –la única base naval rusa en el Mediterráneo³⁸–, mostrar el peso específico de Rusia en el mundo, luchar contra el extremismo islamista radical –sabedor que una victoria del ISIS en Siria incrementaría el riesgo de atentados e inestabilidad en Rusia–, reforzar la imagen de Putin en el interior de Rusia, e incrementar la venta de armas –una de las piezas clave de la renovación industrial rusa–, mostrando sobre el terreno las excelencias de las mismas.

También se pueden citar, de otras fuentes, otros similares, que coinciden en esencia con los anteriormente citados, matizando quizás más alguna cuestión que otra –que simplemente podrían corresponderse con la secuenciación de objetivos operacionales para alcanzar uno estratégico–, como, por ejemplo, los siguientes³⁹: prevenir la destrucción total del Estado sirio, lo que generaría un nuevo foco de terrorismo yihadista –como ocurrió con Libia–, mantener la presencia rusa en Siria y la base de Tartus, preservar el mercado –de armas y de otros productos– que supone esta nación, asegurar la percepción relativa a que Rusia es capaz de proteger a sus aliados, y, finalmente, el propio interés de la elite rusa, lanzando un mensaje claro a otros países y a la propia Rusia, relativa poner fin a la sensación relativa a que los regímenes pueden cambiarse por medio de revoluciones.

Y, para alcanzar esos fines, los medios empleados han sido los siguientes: aviones de combate, misiles crucero, helicópteros de ataque, artillería, operaciones especiales...⁴⁰ armamento y equipo usado de manera contundente⁴¹ –mucho más que el resto de coaliciones actuando en Siria– y alcanzando, paulatinamente, los objetivos tácticos

³⁷ CNN, «What does Russia want in Syria? 5 reasons Putin backs Assad», 8 de febrero de 2016, <<http://edition.cnn.com/2016/02/08/middleeast/syria-aleppo-russia-strategy/>>.

³⁸ Mostrar una presencia naval permanente en el Mediterráneo se menciona expresamente en la nueva doctrina marítima rusa. La anterior tiene fecha de 2001, y se señalan dos razones primordiales para las novedades que introduce la nueva doctrina de 2015: los cambios acontecidos en la situación internacional y las mejoras en la Armada rusa desde la fecha de la doctrina anterior. *IHS Jane's Defence Weekly*, «Russia's new maritime doctrine», 14 de agosto de 2015. Disponible en <<http://www.janes.com/article/53643/russia-s-new-maritime-doctrine>>.

³⁹ Simon Saradzhyan: «Russia's Interest in Syria is not Assad», Carnegie Forum, 20 de octubre de 2015. Disponible en <<https://www.carnegie.org/news/articles/russias-interest-syria-not-assad/>>.

⁴⁰ Resúmenes y análisis de las acciones realizadas por Rusia en Siria pueden consultarse en ISW, Institute for the Study of War. Disponible en <<http://www.understandingwar.org/>>.

⁴¹ De dicha contundencia da idea la simple lectura de esta presentación de la situación al Presidente Putin PRESIDENT OF RUSSIA, «Meeting on Russia's Armed Forces actions in Syria», 17 de noviembre de 2015. Disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50714>

marcados, permitiendo que cambiara la situación sobre el terreno⁴², y dando pie a que, de abajo hacia arriba, se fueran alcanzando los diferentes objetivos operacionales, estratégicos y políticos.

El modo ha sido el combate convencional, la guerra, sin apellidos ni matizaciones. El empleo de la fuerza militar «a la antigua usanza», en el marco de otro tipo de medidas, ha permitido a Rusia, al menos de momento y aparentemente, alcanzar los fines previstos, además de dar una opción razonable a una potencial tregua en Siria. Y en este caso, también Rusia ha asumido los costes de todo tipo que podrían generarse, si bien, en esta ocasión –y sin minorar un ápice el valor de cada vida humana– parecen que han sido bastante menores.

Tras el anuncio de Putin de retirar la mayor parte de los efectivos militares desplegados en Siria –si bien permanecen determinados elementos–, el hecho es que en seis meses Moscú modifica la situación sobre el terreno mientras continua con sus acciones diplomáticas, políticas, etc.⁴³.

La valoración relativa al grado de alcance de los objetivos puede quedar sujeta a la especulación, pero la simple lectura de titulares de prensa da pautas sobre esta cuestión: Rusia recupera influencia en el mundo⁴⁴; China resalta como Rusia ha defendido sus intereses en Oriente Medio, incrementado su prestigio internacional y minorado el aislamiento generado por la cuestión de Ucrania⁴⁵; Rusia ha modificado el equilibrio de poder en la zona⁴⁶, Rusia ha dejado patente la eficacia de las armas empleadas –lo que ha incrementado el número de pedidos de las mismas–⁴⁷... Y puede ser cuestionable si ha alcanzado todos sus objetivos, sus fines, o no, pero que Rusia ha mostrado que su acción está en línea con sus intereses y que para todos los

⁴² José Luis Calvo: «La intervención rusa cambia la situación sobre el terreno en Siria», Análisis GESI 4/2016, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, 16 de febrero de 2016. Disponible en <<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/la-intervenci%C3%B3n-rusa-cambia-la-situaci%C3%B3n-sobre-el-terreno-en-siria>>.

⁴³ Khaled Yacoub: «Syria after the Russian Intervention», SWP Comments 16, German Institute for International and Security Affairs, marzo 2016. Disponible en <http://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2016C16_oweis.pdf>.

⁴⁴ *El País*: «Rusia recobra influencia mundial con su ofensiva militar en Siria», 27 de febrero de 2016. Disponible en <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/02/27/actualidad/1456601921_012081.html>.

⁴⁵ OSW: «China on Russia's intervention in Syria», OSW Commentary, 19 de enero de 2016. Disponible en <<http://www.osw.waw.pl/en/publikacje/osw-commentary/2016-01-19/china-russias-intervention-syria>>.

⁴⁶ RT: «Russia's campaign in Syria shifted balance of power in the region – Iran's defense chief», 17 de febrero de 2016. Disponible en <<https://www.rt.com/news/332702-iran-russia-power-shift/>>.

⁴⁷ Aportándose cifras de pedidos por valor entre 6 y 7 mil millones de dólares. RT: «Russian arms in demand after Syria campaign», 28 de marzo de 2016. Disponible en <<https://www.rt.com/business/337404-russian-arms-syria-campaign/>>.

demás actores globales y regionales ha quedado patente que está dispuesta a actuar para defenderlos, ha quedado claro⁴⁸.

Y, considerando que sobre el terreno de Siria se encuentran activas varias operaciones militares de diferentes coaliciones⁴⁹, puede resultar un ejercicio interesante valorar adecuadamente los beneficios y la eficacia de contar –o no– con un liderazgo claro, unos fines definidos, unos medios y modos adecuados, unos plazos tasados y una coherente asunción de riesgos. Esa constituye la esencia del paradigma del empleo de la fuerza militar, paradigma que Rusia parece ha rescatado del «olvido».

Conclusiones

Dejando meridianamente claro que en ningún caso se pretende abogar ni trivializar con el uso de la fuerza militar con ligereza, tampoco parece muy adecuado negar su existencia, sus posibilidades y las capacidades que proporciona a una nación consciente de sí misma, de sus intereses y de los de sus ciudadanos.

En una etapa y en un momento –como otras veces en la historia– en las que se produce, en ciertas partes del planeta, un replanteamiento generalizado de cuestiones básicas, Rusia –y también sin necesariamente validar sus premisas ni acciones– ha puesto sobre el tapete que la herramienta militar, el uso de la fuerza, sigue siendo perfectamente factible –e incluso necesario en ocasiones– en la salvaguarda de dichos intereses.

Si los intereses –los fines– son lícitos y si se empleen medios y modos adecuados –no contrarios a leyes y usos–, solo queda, por tanto, ser capaz de integrar, en las proporciones adecuadas, en el ritmo y secuencia necesaria, todas las herramientas en manos de los grandes decisores para alcanzar dichos fines. Y para ello se cuenta, a todos los niveles, con personal adecuadamente preparado para ello.

Pero es necesaria, sobre todo, una cuestión: dejar claro cuáles son esos objetivos, esos fines o intereses, para que, del final al principio, se puedan alinear

⁴⁸ Nikolay Pakhomov: «The Strategy Behind Russia's Moves in Syria», *The National Interest*, 15 de marzo de 2016. Disponible en <<http://nationalinterest.org/feature/the-strategy-behind-russias-moves-syria-15497?page=show>>.

⁴⁹ Javier Gil Guerrero: «Operación Inherent Resolve: una campaña de bajo coste, baja intensidad y baja participación», Documento de Opinión 47/2016, Instituto Español de Estudios Estratégicos, prevista publicación 13 de mayo de 2016.

adecuadamente y equilibrar fines, medios y modos; sin esa directriz o guía inicial, no es factible llegar a ninguna parte.

Si existen dichas directrices claras, renunciar a emplear –o no emplear los medios y modos adecuados– alguna de las herramientas a disposición –sea la militar u otra cualquiera– puede resultar un ejercicio de temeridad, pues, como resulta obvio, otros no renuncian ni renunciarán a emplear todo tipo de medios y modos para alcanzar sus fines.

Y la renuncia a ultranza al uso –y, por tanto, a la propia tenencia de manera efectiva y, a la propia disuasión– de la herramienta militar solo permite proporcionar ventajas a aquellos que sí que están dispuestos a emplearla. Siempre ha sido peligrosa esta postura, pero, en un mundo global, mucho más. Sin duda.

*Pedro Sánchez Herráez
TCOL. ET. INF. DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE*